



Entender el territorio desde las relaciones de poder a través de un estudio de caso. ¹

Federico Villarreal

Investigador Asistente del CONICET en el Programa de Economías Regionales y Estudios Territoriales (PERT) del Instituto de Geografía Romualdo Ardissonne de la FFyL de la UBA.
fv@pert.org.ar

Introducción

Desde mediados de la década de 1990, el territorio comenzó a ser utilizado desde la política pública en propuestas de desarrollo. Por lo general este concepto ha sido planteado como un término con la única finalidad de hacer referencia a un espacio determinado. Desde estas posturas se desconoce (u omite) los antecedentes que en las ciencias sociales, y particularmente desde la geografía, se han venido realizando. Por esto, partimos de la premisa de que analizar el territorio reconociendo su origen eminentemente social, y más particularmente las relaciones de poder que lo constituyen, se alcanza a *entender* su composición, sus luchas internas (no siempre explícitamente manifiestas), sus estructuras y sus desigualdades, permitiendo así proponer políticas con potencial para lograr una transformación tendiente al logro de una mayor igualdad.

El objetivo del trabajo es caracterizar la complejidad de las relaciones de poder que (re)producen el territorio. Con esto se busca aportar a la concepción de que la ausencia de intereses encontrados en torno al desarrollo, por lo general, tiene más que ver con la presencia de un proceso de dominación consolidado antes que con un proyecto de desarrollo concertado socialmente (Schejman y Berdegue, 2006) propio de una “región ganadora”.²

Para esto, se analizan diferentes conflictos territoriales (vinculados con el agua de riego, los modelos de producción o ¿desarrollo?, el poder político, etc.) y para cada uno de ellos se

¹ Este artículo se enmarca en el contexto de los proyectos: PICT 0836 (FONCyT Agencia) y UBACyT F154, dirigidos por Mabel Manzanal.

² Benko y Lipietz (1994) fueron quienes inicialmente propusieron este término al referirse a las formas espaciales dominantes que rigen el comportamiento del sistema global. Desde entonces, y en reiteradas oportunidades, se le ha venido otorgando entidad a los ámbitos espaciales rurales diferenciando los que pueden lograr procesos de desarrollo virtuosos (territorios ganadores) de aquellos que se encuentran rezagados (territorios perdedores).



presentan las diferentes estrategias de dominación que funcionan como herramientas de consolidación y ejercicio del poder en el territorio.

Luego de esta introducción, se presenta brevemente el marco teórico desde dónde se analizará el caso. Posteriormente, y para la identificación y análisis de las relaciones de poder mediadas por el espacio (el territorio) se parte de la identificación de tres conflictos territoriales: i) en torno al agua de riego entre grandes y pequeños productores localizados río arriba y abajo (respectivamente) en la parte de la cuenca del río Calchaquí localizada en el departamento de San Carlos; ii) vinculado al uso de la tierra y la apropiación del excedente de producción entre grandes propietarios de la tierra y medieros; y iii) relacionado a los modelos de producción o ¿desarrollo? propuestos por los técnicos. Para cada conflicto se identifican y caracterizan los actores intervinientes y sus estrategias de poder. Luego, como se reconoce que las relaciones de poder local se encuentran permeadas por los vínculos que los actores tienen con lo extra-local o global se avanza sobre las particularidades que el proceso de globalización adquiere en el estudio de caso. Así es que en el territorio analizado, se reconocen al menos tres procesos globales que tienen influencia en estas relaciones: i) un incremento constante en el precio de la tierra; ii) el crecimiento en el precio de los *commodities* con la consecuente tendencia al monocultivo e inserción en estos mercados globales; y iii) el crecimiento de actividades relacionadas al turismo (nacional e internacional). Finalmente, se exponen las reflexiones finales destacando la riqueza y dificultad de analizar los territorios a partir de los conflictos, la complejidad que las relaciones de poder han adquirido como consecuencia de los procesos globales y la necesidad de avanzar en estudios que, antes de suponer consensos, avancen en el análisis de la profunda complejidad del poder.

Entender el territorio a partir de las relaciones de poder

El concepto territorio ha sido utilizado históricamente por diversas ramas de las ciencias sociales, según desde cuál de ellas se aborde el énfasis estará puesto en alguna de las características que lo componen.³ Dentro de este contexto analítico, el territorio es

³ Al respecto, Haesbaert (2004: 37) afirma que la geografía “tiende a enfatizar la materialidad del territorio en sus múltiples dimensiones (incluyendo la interacción sociedad-naturaleza), la



interpretado en sentido amplio como una construcción social en el que corresponde reconocer la existencia de relaciones de poder que se materializan en el mismo y están influenciadas por procesos que ocurren en ‘lo local’ y cada vez más por sucesos ocurridos en ‘lo global’.

En este marco, optamos por la definición propuesta por Lopes de Souza (Prf. 1995: 78-79) quien afirma que “el territorio es fundamentalmente un *espacio definido y delimitado por y a partir de las relaciones de poder*”. El énfasis en las relaciones de poder es porque este aspecto se considera más importante en la definición del territorio que características geocológicas y los recursos naturales de un área, o lo que se produce o quién lo produce en un espacio determinado, o las relaciones afectivas o de identidad entre un grupo social y su espacio. La importancia del poder, radica en que sus otras dimensiones permiten su descripción pero no su comprensión. Específicamente, el estudio de las relaciones de poder presentes en el territorio permite entender sus dinámicas, o en otros términos, comprender cómo se producen y reproducen las relaciones sociales que lo constituyen. Entonces, lo que realmente interesa una vez que se asume que el territorio es esencialmente un ámbito de ejercicio del poder, es saber: “¿quién domina o influye en ese espacio, y cómo?” (*ibíd.*). Para esto, partimos de analizar el territorio a partir de la identificación y estudio de conflictos.

Ciencia Política enfatiza su construcción a partir de las relaciones de poder (la mayoría de las veces ligada al concepto de Estado); la Economía prefiere la noción de espacio a la de territorio percibiéndolo muchas veces como un factor locacional o como uno de las bases de producción (en tanto ‘fuerza productiva’); la Antropología destaca su dimensión simbólica, principalmente en el estado de las sociedades conocidas como tradicionales (también en el análisis del ‘neotribalismo’ contemporáneo); la Sociología lo enfoca a partir de su intervención en las relaciones sociales, en sentido amplio; en la Psicología, finalmente, lo incorpora en la construcción de la subjetividad o de la identidad personal, ampliándolo hasta la escala del individuo”



Los conflictos ⁴

Para la identificación y análisis del poder partimos de conflictos territoriales porque este tipo de expresiones sociales le otorgan visibilidad al poder que de otro modo se encuentra ‘oculto’ en la supuesta ‘normalidad’ del sistema y en expresiones del ‘sentido común’. Partiendo así de un histórico conflicto por el agua de riego entre productores grandes y pequeños, se identificaron otras disputas ligadas o no a este conflicto de entrada al territorio. Precisamente, a partir de una disputa por un recurso de alto valor (económico, social y cultural) se fueron identificando intereses enfrentados en torno a cuestiones tales como: las disputas internas al interior de un consorcio de riego, entre propietarios de la tierra y medieros y entre técnicos de desarrollo por las estrategias de promoción de los pequeños productores. Como se observa, los conflictos si bien pueden estar o no relacionadas al agua de riego, dan cuenta de la intrincada red de intereses, conflictos y desigualdades que constituyen el territorio.

La disputa entre los pequeños y grandes productores por el agua de riego

El conflicto por el agua de riego en la sección de la cuenca del Calchaquí que recorre el departamento de San Carlos, se aborda a partir del análisis de la administración del agua para riego. Esta disputa es entre productores pequeños (integrantes del consorcio de riego Calchaquí) y grandes (del consorcio de riego Angostura-Las Juntas). Esencialmente, la controversia es por el uso del agua de riego, porque genera intereses contrapuestos entre quienes se encuentran río arriba (Angostura-Las Juntas) y río abajo (Calchaquí) en dicho tramo de la cuenca (ver Figura 1). Específicamente, los productores del consorcio de riego Angostura-Las Juntas se resisten a implementar “destomes”.⁵ Estos son en su mayoría grandes propietarios que obtienen agua directamente del río. En el caso de estudio, los “destomes” son necesarios durante las épocas de estiaje para que el recurso llegue a los

⁴ Salvo mención expresa de lo contrario, esta sección de la ponencia ha sido parafraseada de Villarreal 2013., pg. 275 y ss.

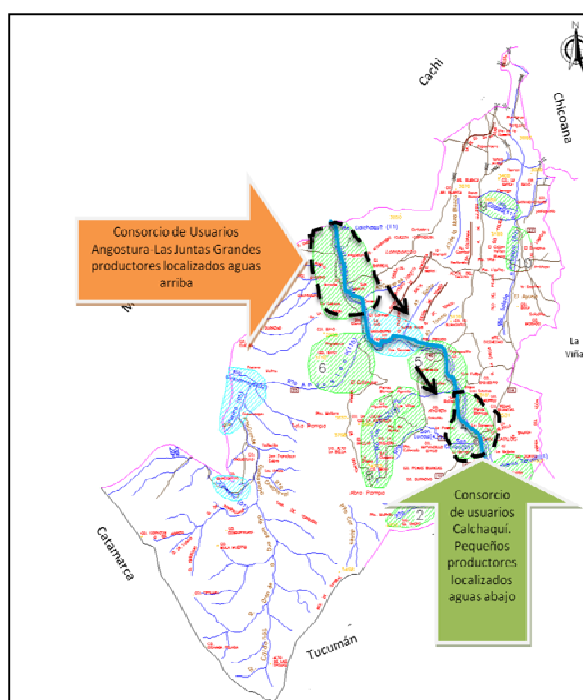
⁵ “Destomes” es un término utilizado localmente y refiere a “no captar” agua directamente del río durante un período determinado (por ejemplo, una semana). Este procedimiento es importante especialmente en épocas de bajo caudal del río (estiaje) e implica cerrar la compuerta para permitir que otros productores que están más abajo en la misma cuenca (“aguas abajo”) puedan recibir agua, que de otro modo sería muy escasa o inexistente e impediría mantener adecuadamente los cultivos bajo riego.



productores de San Carlos (pequeños propietarios que obtienen el agua mediante una densa y extensa red de canales).⁶

La controversia está directamente asociada a la existencia de intereses económico-productivos enfrentados, debido a que para los productores de ambos consorcios la disponibilidad de agua durante el estiaje es determinante en la delimitación y extensión de la superficie a cultivar. Los productores “de arriba” disputan la captación de la mayor cantidad de agua posible para aumentar su producción e incrementar sus beneficios económicos. Por la misma razón, los pequeños productores de San Carlos vienen luchando históricamente por el respeto de los turnos establecidos. Y, de este modo, asegurarse la cantidad de agua necesaria para cultivar sus pequeñas parcelas.

Figura 1: Esquema del conflicto por el agua del río Calchaquí en mapa hídrico del departamento de San Carlos.



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía de la Secretaría de Recursos Hídricos de Salta, 2008.

⁶ En relación al riego, dos cuestiones deben ser tenidas en cuenta. Una se refiere al derecho de tener una toma de agua, es decir, a contar con el permiso para obtener el recurso del cauce de un río. La otra se vincula con la distribución del agua de la cuenca entre todos los productores con permiso y tiene que ver con la implementación de turnos para riego en cada finca. Los permisos de riego son inherentes a la tierra y no pueden ser transferidos o comercializados independientemente de esta. Los turnos, en cambio, resultan de la administración y distribución del agua de riego entre los usuarios del servicio (en general, productores agropecuarios) y de estos surge la asignación de los momentos en los que deben realizarse las tomas y los destomes de agua para que el recurso alcance (de acuerdo a lo institucionalizado) a todos los usuarios del servicio.



En el marco de este conflicto, que data de principios del siglo XX, el Estado provincial ha intervenido de distintas formas, que pueden ser analizadas a partir de las instancias de centralización-descentralización que las han caracterizado (Villarreal, 2010; Villarreal y Manzanal, 2011). En las instancias caracterizadas por una mayor descentralización, los grandes productores pudieron ejercer su poder sobre los pequeños con impunidad, durante los periodos en los que el estado centralizó la administración del agua e intervino en el territorio los grandes productores tuvieron que “negociar” con el Estado para hacer prevalecer sus intereses (Villarreal, 2010; Villarreal y Manzanal, 2011).

Las disputas internas en la administración del consorcio de riego Calchaquí

La conformación de este consorcio data de 2002, cuando los regantes tuvieron que hacerse cargo de la administración del sistema sin los conocimientos ni los recursos necesarios para ello. Precisamente, la transferencia de la administración del agua de riego en 2002 a los usuarios fue brusca y conflictiva.⁷ Esto condicionó su posterior funcionamiento, afectando las características que adquirió la participación de los regantes en la organización y la dotación de capital para enfrentar las nuevas responsabilidades transferidas.⁸

Si bien se reconocen los conflictos internos del consorcio, los mismos se atribuyen a cuestiones administrativas. Es decir, se relativizan y, consecuentemente se “oculta” la apropiación ilegítima del agua. Se afirma que los conflictos administrativos mencionados suelen resolverse entre los mismos usuarios sin tener que recurrir, por lo general, a la

⁷ Brusca, porque ocurrió de forma inesperada para los regantes y sin la preparación necesaria para llevar adelante esta nueva tarea. Conflictiva, porque quienes desempeñaban tareas en la administración estatal del sistema de riego transfirieron su malestar y reclamos por la desvinculación laboral al consorcio, y no al Estado provincial (Villarreal, 2011).

⁸ A partir de 2002, con el pase de las actividades hasta entonces desarrolladas por dependencias del Estado, los regantes del consorcio de riego Calchaquí (al igual que muchos otros pequeños regantes de Salta) de acuerdo a lo expresado en el artículo 190 del Código de Aguas de Salta tuvieron que: “i) representar legalmente a sus miembros; ii) administrar y distribuir los caudales en función de los distintos usos y las categorías de los derechos empadronados; iii) tramitar las cuestiones de carácter administrativo que se susciten en su zona de influencia y resolver los conflictos que se planteen entre los usuarios con motivo del uso y de la preservación de las aguas; iv) poseer un plano del área territorial bajo su jurisdicción con demarcación del recorrido del cauce, ubicación de las tomas generales, derechos empadronados, cultivos existentes, utilización de aguas subterráneas y demás datos conducentes a una eficiente distribución del agua; v) adoptar todas las medidas necesarias para prevenir, impedir y reducir la contaminación de las aguas o el deterioro de los cauces y preservarlos de cualquier otro efecto nocivo; vi) aplicar las demás disposiciones que integran el régimen legal de las aguas en la provincia y ejecutar los actos autorizados por la Autoridad de Aplicación”.



intermediación del consorcio. Entre las explicaciones esgrimidas, se atribuye esta condición a una supuesta homogeneidad entre los integrantes de este sistema. Es decir, no hay referencias a la existencia de “grandes productores” que busquen apropiarse del recurso a través de mecanismos ilegítimos. Precisamente, el intendente municipal se refería a esta situación al mencionar que:

En San Carlos no hay casos de grandes fincas que tengan muchas horas de agua. Cada finca tiene asignado un turno de agua de acuerdo a la superficie. Eso se respeta, no hay problema de que alguna propiedad grande acapare agua que no le corresponde. (Septiembre de 2008).

Coincidentemente, los técnicos de desarrollo rural reconocen que la principal problemática en San Carlos es el agua, o más precisamente la oferta de agua de riego, pero no identifican conflictos entre los productores del consorcio de riego Calchaquí. Al respecto, un técnico del INTA menciona:

Internamente, no hay una disputa. Hay pequeñas disputas, intereses particulares, individuales, pero como que hay un acuerdo social de respetar lo estipulado. No hay una conflictividad porque tal o cual tiene más o menos agua. (Septiembre de 2008).

Al profundizar en el cuestionamiento sobre el funcionamiento del consorcio, y específicamente sobre los conflictos a su interior, se identificaron referencias que en términos generales eran resueltas entre los productores o recurriendo a la mediación informal del tomero.⁹ Al respecto, uno de estos empleados mencionaba:

Cuando se generan ese tipo de problemas, el tomero tiene que tratar de ver cómo solucionar el tema con el productor, o sea, con el vecino, porque (...) si le ha robado una cierta cantidad en la noche, en el próximo turno [hay que] descontarle al que robó agua, y dársela al otro. (Julio de 2009).

Por otra parte, el agua es un recurso altamente valorado por los productores. Esto conlleva a que los abusos en los turnados estén socialmente condenados, al punto de ser considerados de igual modo que el robo de cualquier otro bien privado. Entonces, ante el reconocimiento del abuso en un turnado (también conocido con la expresión “robo de agua”) los involucrados en una disputa buscan resolver el conflicto en privado, sin recurrir a la intervención del consorcio u otra organización. De esta manera, el control social ‘oculta’ los conflictos seguramente existentes al interior del consorcio, dificultando la identificación directa de las estructuras de poder que se construyen en torno al agua de riego en el mismo consorcio de riego Calchaquí.

⁹ Encargado administrativo del sistema a cargo de asignar y regular los turnos de riego entre los regantes.



En este caso, el control social opera como un mecanismo de dominación que en términos de Elias (1965) permite la reproducción del *statu quo*. Precisamente, esto resulta de evitar el cuestionamiento sobre las causas de la desigualdad en la distribución del agua porque al no dirimirse la disputa en su totalidad esta se repite y se “resuelve” a través del acuerdo de las partes.

Grandes productores y medieros en el consorcio de riego Angostura-Las Juntas

El consorcio de riego Angostura-Las Juntas está controlado por cuatro regantes¹⁰ que, en su mayoría, han habitado la zona desde comienzos del siglo XX y, en general, han tenido contactos históricos con el gobierno provincial y los funcionarios encargados del funcionamiento del sistema.

Por la extensión de las explotaciones que integran este consorcio, su estructura de canales se encuentra en el interior de las estancias que lo componen. Y además, cada una de estas estancias tiene una toma directa del río Calchaquí a través de una acequia. Por ello, no cuentan con un sistema de turnados para organizar el funcionamiento del sistema. Sólo deben cerrar o abrir sus compuertas de acuerdo a lo establecido en los acuerdos generales para el manejo de la cuenca (por ejemplo, cerrar las tomas durante siete días en época de estiaje para que el agua alcance a los otros regantes de la cuenca del Calchaquí).

El sistema de explotación agropecuario de las haciendas que integran el consorcio de riego Angostura-Las Juntas ha estado históricamente organizado en base a la mediería. Por lo general, el acuerdo con el propietario de la estancia es que este aporta la tierra y los insumos, y el mediero el trabajo en el campo, repartiendo lo cosechado en partes iguales. El propietario del establecimiento, además, le provee al mediero casa y una pequeña superficie que puede dedicar a la producción de autoconsumo (huerta y cría de animales).

En el interior del predio, por lo general, habitan los medieros y sus familias, que dedican gran parte de su fuerza de trabajo a las tareas agrícolas. Dada la distancia entre el lugar de residencia y la localidad más próxima (aproximadamente, sesenta kilómetros) y las malas condiciones de los caminos, la vida de estas familias se desarrolla casi en su totalidad en el

¹⁰ Los propietarios son: familia Rodó (estancia La Angostura, con 309 hectáreas), familias Miralpey y Viñuales (estancia La Cabaña, 125 hectáreas), familia Miralpey (estancia El Carmen, 220 hectáreas) y un banco (estancia La Arcadia, 283 hectáreas).



interior de las estancias. Por esto, y por la influencia que estos establecimientos han venido teniendo en la dinámica económica y social del territorio, en su interior se proveen ciertos servicios públicos y religiosos.¹¹

Además, en muchos casos la provisión de alimentos es realizada por el encargado de la estancia o el dueño. Esto ocurre porque suele ser el único que cuenta con vehículo motorizado para trasladarse periódicamente hasta el poblado y comprar los productos, que luego le vende al mediero para su almacenamiento.

La relación de poder entre el propietario de la tierra y el mediero resulta emblemática y abundan ejemplos de abusos e injusticias. Los casos van desde referencias históricas de servidumbre y violencia (como, por ejemplo, mutilaciones a medieros que desobedecían las ordenes de los propietarios) hasta relatos actuales de arbitrariedades relacionadas con el uso de la tierra y la comercialización de la producción. Así, por ejemplo, y actualmente, pobladores locales argumentan que los patrones de las estancias acostumbran determinar entre las condiciones de la mediería la forma de comercialización de los productos (el precio y el comprador) en beneficio de ellos pero en perjuicio de los medieros. Estas situaciones han comenzado a generar conflictos entre los propietarios de las estancias y los medieros, optando estos últimos por abandonar las parcelas de trabajo. Al respecto, un poblador de la zona, refiriéndose al acuerdo de los medieros, menciona que:

Trabaja un 50% pero el patrón es el que dice a quien le van a vender y a qué precio. (...) Siempre ha sido así, siempre ha sido así, por eso la gente se ha cansado de eso... y se va (...) porque el patrón parece que tenía algún arreglo, que compraba con otro precio. (Julio de 2009).

El retiro del estado durante la década de **los noventa** habría favorecido la concentración de poder de los propietarios de las estancias, porque dejó de actuar como mediador en las relaciones sociales de producción. Sin embargo, un aumento de la comunicación entre los medieros con la consecuente circulación de información estaría comenzando a construir mecanismos para desafiar al poder históricamente sustentado en abusos por parte de los

¹¹ Las cuatro explotaciones que integran el consorcio disponen de: Servicios educativos públicos (dos de las ocho escuelas primarias localizadas en el municipio de Angastaco se encuentran en La Cabaña -Escuela 4461- y La Angostura -Escuela 4512); servicios de salud públicos (dos de los cinco puestos salud fijos del departamento están localizados en La Arcadía y La Cabaña. La finalidad de estos establecimientos es proveer los servicios de salud básicos -vacunas, control de embarazos, prevención de enfermedades, etc.-, y para su funcionamiento dependen directamente del hospital de Angastaco); servicios religiosos (las cuatro estancias del consorcio tienen capillas en su interior, aunque sólo ofrece servicios la iglesia de la estancia El Carmen).



patrones de estancia. De este modo, estarían comenzando a tener lugar expresiones explícitas de los conflictos.

Diferencias sobre las estrategias para lograr el desarrollo rural en el territorio

Entre los técnicos de desarrollo rural con asiento en el departamento de San Carlos se ha generado una disputa (seguidos por algunos productores) en relación con el apoyo o no a la producción de pimiento, en la cual están implícitas diferentes visiones sobre el desarrollo. En términos generales, se reconoce la existencia de dos posiciones extremas, aunque la mayor parte de los técnicos afirma que optar por alguna de estas posturas no es lo más acertado.

Una de las posiciones adhiere a una postura del tipo productivista y a favor del cultivo de pimiento para pimentón. Precisamente, se sostiene que el pimiento constituye parte de la ‘cultura’ de los productores, por lo que modificar esta práctica productiva estaría contra “las costumbres”.¹² Además, se afirma que el pimiento constituye una de las principales fuentes de ingreso predial y que asimismo es la opción productiva económicamente más segura, ya que es la única que ha presentado una demanda sostenida durante las últimas décadas. Un técnico, refiriéndose al cultivo de pimiento y sus posibilidades de influir en las decisiones de los productores, menciona:

Hoy en día es una producción que está instalada, conocida y tiene rentabilidad. Nosotros podemos hacer todas las observaciones que queremos, sobre la rentabilidad [pero ellos son los que] ponen su mano de obra. [Además,] no está muy discutido ni planteado qué otros escenarios [productivos] posibles hay. (Septiembre de 2008).

Por tanto, y en pos de lograr condiciones de vida más favorables, la estrategia de intervención de quienes adhieren a esta visión del desarrollo, está dirigida a mejorar las condiciones de producción y comercialización del pimiento, logrando una mayor autonomía e inserción en el mercado (local, nacional e incluso internacional). Precisamente, en términos de uno de los técnicos entrevistado en agosto de 2007:

El pimentón como que es parte de la cultura acá, está muy arraigado, es difícil sacarlo del hábito del productor. Entonces para mí, más bien, la estrategia o el trabajo pasaba por encontrarle la salida a los problemas del pimentón. (...) Porque si al productor le va bien con

¹² La producción de pimiento para pimentón comenzó a desarrollarse en mayores extensiones a partir de mediados de siglo XX conjuntamente con la promoción de las técnicas y formas de producción propias de la revolución verde (intensificación del trabajo, variedades mejoradas y desarrollo de maquinarias específicas para el cultivo del suelo).



el pimiento, pone más, necesita más mano de obra y ya se desata la cadena, todo el movimiento económico alrededor del pimentón. Así que esa es la situación del pimiento. (...) Ellos [refiriéndose al grupo de técnicos que proponen otro tipo de actividades] me critican mucho porque dicen que yo trabajo con el pimentón, que el pimentón no se tendría que poner; textualmente, “dejate de joder con el pimentón”.

En la posición contraria se encuentran los que sostienen que el pimiento: i) conforma un sistema de monocultivo que, por sus características de producción y comercialización, conlleva a consolidar un círculo de exclusión y pobreza, y ii) genera que la economía de los productores sea más vulnerable ante las eventualidades climáticas y de mercado por no ser una estrategia productiva diversificada. Más allá de las críticas, al igual que los promotores del pimiento, un técnico refiriéndose a la existencia de “cuestiones culturales” que sustentan su continuidad, menciona:

Hay gente que está muy arraigada a un cultivo y no lo vas a sacar de eso, por más que vos le digas “mirá, este cultivo no te sirve, te está llevando a la ruina, vas cuesta abajo”, no va. Yo me acuerdo que con [uno de los técnicos] un día le decíamos a un productor el problema del pimiento, le decía [el técnico] más que nada... “el problema del pimiento es el pimiento” que exige un montón de cosas que no podés dar. (Abril de 2005).

Desde una perspectiva más crítica, este grupo de técnicos pone énfasis en las características del modelo productivo del pimiento. Precisamente, afirman que su adopción implica la pérdida de autonomía en la autoproducción de alimentos, la dependencia de la utilización de agroquímicos y un incremento en el trabajo predial. Un técnico se refiere a este aspecto al mencionar que:

El pimiento para pimentón es... es una forma de dominación, hablás con la gente de lo que hace y... se sobre-explota por demás. (Julio de 2009).

En síntesis, la disputa en torno a los modelos de desarrollo se materializa en el cultivo del pimiento para pimentón. Se reconoce, por un lado, un modelo de desarrollo centrado en mejorar la producción del pimiento a través de nuevas técnicas de producción y comercialización. Por otro lado, y contraria a esta visión, se propone un modelo de desarrollo que enfatiza las tecnologías apropiadas, la producción de distintos tipos de alimentos para autoconsumo y la comercialización de los excedentes en el mercado interno (desde un enfoque agroecológico).



El territorio y las estrategias del poder

De lo expuesto, se desprende que el territorio identificado presenta diversas disputas de diferente tipo entre los grupos de actores que lo constituyen. Estos conflictos se expresan a partir del despliegue de estrategias que pueden ser agrupadas para su análisis siguiendo la clasificación utilizada por Bourdieu (1979 [2006], 1980 [2006]) para clasificar las relaciones de poder. Precisamente, siguiendo al autor, las estrategias podrían diferenciarse según sean:

- *económicas*, cuando involucran acciones directamente asociadas a intereses o bienes económicos.
- *sociales*, en los casos en que se recurre a las diferentes redes de contactos (locales y extra-locales) para intervenir buscando, por ejemplo, limitar las expresiones de los damnificados, mediar a favor de algún interés específico, obtener una percepción pública favorable a través de medios de comunicación, lograr decisiones políticas que favorezcan intereses específicos, etc.
- *culturales*, al buscar en las estructuras del conocimiento científicamente legitimado o en los “usos y costumbres” históricamente construidos las herramientas para ejercer los mecanismos de dominación y legitimación.¹³

De acuerdo a la clasificación de las estrategias propuestas, los actores desarrollan mecanismos de resistencia o de reproducción frente a las estructuras de poder. Con el objeto de ejemplificarlas, se presentan en la tabla 1 las estrategias utilizadas por los actores directamente intervinientes en las disputas previamente descriptas.

El principal conflicto presente en el territorio (por el agua de riego entre los grandes y los pequeños productores del departamento) incluye la mayor diversidad de mecanismos de reproducción de las relaciones de poder.

¹³ Siguiendo a Bourdieu (*op. cit.*, 196) se reconoce la existencia de tres formas de expresión del capital cultural: “en estado *incorporado*, es decir, bajo la forma de disposiciones durables del organismo; en estado *objetivado*, bajo la forma de bienes culturales, cuadros, libros diccionarios, instrumentos, máquinas, que son la huella o realizaciones de teorías de críticas de esas teorías, de problemáticas, etc.; y en fin, en estado *institucionalizado*, forma de objetivación que es necesario poner aparte porque (...) confiere propiedades totalmente originales al capital cultural que generaliza”. Estas formas del poder, a su vez, se condicen con estrategias de reproducción o resistencia que se identifican en el territorio analizado.



Tabla 1: Conflictos, actores y estrategias de poder territorial.

<i>Conflicto</i>	<i>Principales actores intervinientes</i>	<i>Principal estrategia</i>	<i>Principal estrategia aplicada</i>
Conflicto por el agua entre grandes productores de “arriba” y pequeños productores de “abajo”	Regantes del consorcio de riego Angostura-Las Juntas	Económica	Manejo y apropiación del agua de riego.
		Social	Contactos con el gobierno y con las estructuras de poder provincial. Vínculos cotidianos de dominación asociados a la cotidianeidad del espacio habitado.
		Cultural	Usos y costumbres, capacidad para manejo de información (o desinformación), contratación de profesionales, posesión de títulos universitarios, manejo del lenguaje, y uso de símbolos culturales que detentan poder (indumentaria, accesorios, modismos, reconocimientos públicos, etc.).
	Regantes del consorcio de riego Calchaquí	Económica	Reclamo por la reducción en la dotación de agua de riego debido a la ausencia del destome de parte de los grandes productores localizados río arriba.
Disputas internas en la administración del consorcio de riego Calchaquí	Regantes del consorcio de riego Calchaquí	Social	Control social generado a partir de las relaciones de vecindad y de cotidianeidad.
Conflictos entre los grandes productores y medieros en el consorcio de riego Angostura-Las Juntas	Propietarios del consorcio de riego Angostura-Las Juntas	Económica	Posición dominante en la negociación del valor del trabajo del mediero. La estrategia gira en torno a restringir los beneficios de los medieros asociados al trabajo (vivienda, posibilidades de cultivar para autoconsumo, etc.) y no a la distribución de la producción que por lo general suele estar determinada de acuerdo a los “usos y costumbres”.
		Cultural	La histórica que caracterizó el modelo de dominación históricamente instalado en la cultura local. Conocimiento y manejo de información sobre precios, mecanismos de comercialización, etc.
	Medieros del consorcio de riego Angostura-Las Juntas	Económica	Desarrollo de estrategias de lucha centradas discutir los acuerdos comerciales con los propietarios de la tierra, considerando la posibilidad de abandonar el predio ante el reconocimiento de abusos de poder de los propietarios.
Las expresiones de las discrepancias en torno a la visión del desarrollo	Técnicos y productores que promocionan un modelo de desarrollo centrado en la producción de pimienta para pimentón.	Cultural	Estrategia discursiva y de gestión asociada a objetivos de desarrollo. Promoción de actividades según la visión del desarrollo de cada grupo (comercialización y producción de pimienta para pimentón; o actividades de autoconsumo desde una perspectiva agroecológica).

Fuente: elaboración propia.



Quienes cuentan con una mayor dotación de capital (los grandes productores del consorcio de riego Angostura-Las Juntas) emplean estrategias de diverso tipo mientras que aquellos que tienen menos capital (los pequeños productores del consorcio de riego Calchaquí) aplican escasos tipos de estrategias, con reducida efectividad.

Las estrategias económicas de los grandes productores tienen mayor visibilidad y están vinculadas al manejo indiscriminado del agua de riego a través de evadir los destomes, perjudicando a los pequeños productores del consorcio de riego Calchaquí. También se recurre a estrategias vinculadas con capital social para fortalecer la legitimación de estos abusos, por ejemplo, mediante: reclamos directos (y personales) a secretarios del gobierno provincial y local; quejas personales en los espacios cotidianos compartidos con los pequeños productores (reuniones públicas, ámbitos religiosos, comercios del poblado, etc.). Del mismo modo, se aplican estrategias vinculadas al capital cultural, por ejemplo a través del asesoramiento legal para frenar posibles políticas que perjudiquen los derechos adquiridos ante la ausencia del Estado, o la mención a información desconocida por parte de los pequeños productores (como, por ejemplo, porcentaje de evaporación, medidas de caudal de agua en diferentes partes del río, etc.), entre otros.

Por su parte, los pequeños productores responden con una estrategia de resistencia al abuso de quienes detentan el poder, en aspectos netamente económicos porque su único argumento es la reducción en la capacidad de riego por falta de agua y no involucran, por ejemplo, contactos con medios de comunicación (estrategia social) o la intervención de profesionales que sustenten sus argumentos (estrategia cultural). Si bien han sumado a esta estrategia recursos vinculados al capital social, como el pedido de intervención a las autoridades del gobierno local (y, por su intermedio, al gobierno provincial) este no ha logrado hacer frente a las capacidades manejadas por los grandes productores de arriba. Así por ejemplo, pese a que en octubre de 2008 se firmó ante autoridades provinciales y locales el compromiso de destome, este no se cumplió mostrando que el capital social de los grandes productores supera las posibilidades de lucha de los pequeños.



Los conflictos restantes, si bien caracterizan el territorio, ponen en disputa cuestiones que presentan una relevancia económica diferente, o en otros términos, no involucran una disputa por un capital económico de tanto valor como el agua de riego. Así por ejemplo, para reproducir las relaciones de poder al interior del consorcio de riego Calchaquí se recurre a estrategias que giran en torno al capital social y a las vinculaciones entre los actores. Esto es porque la proximidad de los regantes, los lazos de familiaridad y la cotidianidad, potencian la capacidad de coerción entre los regantes, llevando a que las disputas por la distribución del agua se resuelvan informalmente o con la intermediación del tomero. Precisamente, los conflictos internos al consorcio no suelen tomar estado público pese a que se reconoce la existencia de los mismos en el relato de algunos regantes y de los administradores del sistema de riego local.

Los conflictos que se generan entre los propietarios de tierras y los medieros en el consorcio de riego Angostura-Las Juntas, involucra principalmente estrategias de poder económicas. Debido a que el recurso en disputa es el valor otorgado a la mano de obra de los medieros y sus condiciones laborales y de vivienda. Sin embargo, por el tipo de relación de dominación que históricamente ha caracterizado el vínculo entre los propietarios de la tierra y los medieros, las estrategias vinculadas al capital cultural desempeñan también un papel significativo. Precisamente, el proceso de dominación predominante durante los últimos siglos continúa siendo utilizado para limitar las demandas de los medieros que trabajan en el predio. Reflejan este tipo de mecanismos las historias vinculadas con amputaciones a quienes enfrentaban el poder de los patrones de estancia.¹⁴

Finalmente, el conflicto por el modelo de desarrollo trata de una disputa relativamente reciente (porque se asocia con los técnicos que tienen quince años en el

¹⁴ En referencia a las historias que circulan entre los pobladores, se destacan algunas que mencionan que a los aborígenes que protestaban ante sus patrones en tiempos de la colonia les cortaban la lengua y esto se mantiene presente en el conocimiento popular. Al respecto, un pequeño productor local afirma: “ha habido una población original, yo soy parte de ella; a través del sometimiento [que existió] detrás de la evangelización, civilización, de nuestros antecesores, la historia dice que *hasta les han cortado la lengua*, los han llevado para que se mueran tuberculosos en Buenos Aires, a los que sostenían su organización. (Como resultado de esto) es como que *el vallista se ha ido silenciando*, callando, y se le han metido muchos miedos. Eso como que ha sido transmitido de generación en generación. Entonces, hoy, decir una verdad, a una persona, le cuesta”. (Septiembre de 2008).



territorio en comparación con aquellas que involucran a los regantes que han ocupado el espacio por más de doscientos años). Además, es comandada por técnicos de desarrollo rural que cuentan con similares dotaciones de poder cultural. Por este motivo, si bien la disputa incluye aspectos relacionados con lo económico y lo social, está directamente conectado a cuestiones culturales debido a que lo que explícitamente se pone en discusión es cómo “generar desarrollo” entendido como una mejora en las condiciones de vida de los productores.

Lo global en el territorio

En los conflictos territoriales se visibilizan con mayor calidad las relaciones de poder que constituyen el territorio. Pero estas relaciones también se vinculan con otras escalas referidas a ‘lo regional’ y ‘lo global’ en las que existen actores que potencian las estrategias sociales de reproducción del capital. En otros términos, las relaciones de poder local se encuentran permeadas por los vínculos que los actores tienen con lo extra-local o global. La globalización, entonces, irrumpe en el territorio, influyendo en las relaciones sociales que lo conforman, buscando la inclusión (o exclusión) de los espacios a través de la circulación de datos y de la interconexión entre los actores. Esto posibilita el acceso a información y la comunicación para acciones colectivas de resistencia y lucha de los grupos más desfavorecidos, al igual que para el fortalecimiento de las estrategias de capital social que despliegan quienes detentan el poder en el territorio.¹⁵ En este acápite nos interesa ejemplificar sobre cómo estos procesos influyen en la producción del territorio en análisis.

Al referirse a la globalización en el territorio, Manzanal (2007: 18) destaca que los actores “están signados por sus relaciones e interrelaciones con lo global llegando, en ciertos casos, a una limitada intermediación o regulación de nivel nacional, provincial o estadual”. En esta línea de pensamiento, hemos identificado tres procesos globales que

¹⁵ Porque como afirma Manzanal (2007: 19), “en los territorios opera la compresión espacio-temporal acelerada por la globalización que, como Harvey (1998) sostiene, conduce a ‘desplazamientos fundamentales en los sistemas de representación, en las formas culturales y en las concepciones filosóficas’ (*ibid.*: 266/7). Precisamente, son estos ‘desplazamientos’ en las prácticas y en las concepciones vinculadas con el espacio y producto de la globalización, los que deben ser considerados en el análisis teórico-metodológico de toda investigación y propuesta asociada con los territorios y rol de sus actores”.



están teniendo lugar en el territorio analizado; estos son: i) un incremento constante en el precio de la tierra; ii) el crecimiento en el precio de los commodities con la consecuente tendencia al monocultivo e inserción en estos mercados globales; y iii) el crecimiento de actividades relacionadas al turismo (nacional e internacional).

El incremento en el precio de la tierra agrícola a escala global se ha expresado a través de la venta de fincas tradicionales del departamento de San Carlos a extranjeros, tal es el caso de una de las estancias que integran el consorcio de riego Angostura-Las Juntas, o la adquisición por parte de un empresario alemán de uno de los establecimientos agropecuarios de mayor tamaño del consorcio de riego Calchaquí. En ambos casos, la adquisición de los predios tuvo que ver con la puesta en producción de los establecimientos conjuntamente con la especulación asociada a una revalorización del recurso por las tendencias globales del mercado de tierras.

Vinculado a lo anterior, el incremento en el precio de los commodities estimula a los productores a buscar insertarse en los mercados internacionales. Tal es el caso de los productores locales que se han propuesto producir pimienta para pimentón siguiendo las pautas que les permitan ingresar en los mercados globales de esta mercancía. Otra actividad que está comenzando a tener presencia en la zona es el desarrollo de emprendimientos vitivinícolas a partir de la utilización de agua subterránea (dado que el agua superficial que recorre el río Calchaquí no es apta para el cultivo de la vid por la presencia de boro). Esto ha comenzado a modificar el paisaje y ha implicado el emplazamiento de nuevos actores en el territorio.

Finalmente, un proceso global que también está comenzando a tener presencia son las actividades turísticas. Frente a un significativo crecimiento de esta actividad y a la implementación de una política provincial de promoción, los actores han comenzado a modificar sus estrategias de reproducción, incorporando esta actividad. Pequeños productores del consorcio de riego Calchaquí se han agrupado y han instalado en la localidad de San Carlos un puesto permanente para la venta de sus artesanías y productos; también participan en una red de turismo rural que promociona el albergue de los visitantes en las casas de los campesinos. Río arriba, uno de los grandes



productores adaptó la estructura de su estancia para la recepción de turistas y promociona, en las agencias provinciales, la visita a su establecimiento.

Estos procesos globales han comenzado a despertar el alerta de los productores, por ejemplo, respecto del incremento en la demanda de agua que implica el incremento en la infraestructura para el turismo (construcción de piscinas, canchas de golf, etc.) o la extracción sin control del recurso, y la vulnerabilidad que adquieren los sistemas productivos al estar supeditados solo a un cultivo (tal es el caso del pimiento para pimentón). En este nuevo contexto, en el que los procesos asociados a la globalización están comenzando a tener mayor presencia, las disputas por los recursos territoriales (fundamentalmente, los más valorados y escasos, como el agua) comienzan a resignificarse y a cobrar otras dimensiones, tanto por la presencia de nuevos actores y actividades, como así también por el recrudecimiento de las disputas entre los poderosos y los históricamente desfavorecidos.

A modo de cierre

Analizar el territorio a partir de las relaciones de poder, y más precisamente desde los conflictos, permite profundizar sobre su dinámica y sus formas de reproducción, y reconocer cómo operan ciertas estrategias de dominación. En otros términos, entenderlo.

El conflicto de entrada al territorio fue el punto de partida para interpretar la densa red de relaciones e intereses que los conforman. En este proceso, se reconocieron otros conflictos, intereses y estrategias, permitiéndonos profundizar sobre las particulares formas que adquiere el poder, los actores y sus estrategias.

El análisis del conflicto por el agua de riego da cuenta de que pequeños productores localizados aguas abajo en el consorcio de riego Calchaquí carecen del suficiente poder económico, social y cultural, para enfrentar la significativa dotación de poder que en todas sus formas tienen los grandes productores del consorcio Angostura-Las Juntas. Esta desigualdad es el resultado de un proceso de construcción territorial histórica que se ha venido reproduciendo y legitimando desde hace más de doscientos años. La profundización en el análisis de este conflicto lleva a reconocer las desigualdades



también presentes entre los pequeños productores localizados aguas abajo y los abusos que los grandes productores del consorcio de riego Angostura-Las Juntas tienen con los medieros que trabajan en sus propiedades. Y frente a las dificultades presentes en el territorio, los técnicos disputan el modelo de desarrollo rural más conveniente para los productores de San Carlos. Lo expresado en este párrafo representa la caracterización del territorio de acuerdo a la definición propuesta por Lopes de Souza (Prf. 1995: 78-79) planteada al inicio del trabajo.¹⁶

Asumir que el territorio se encuentra conformado por relaciones de poder implica reconocer que en el contexto del sistema capitalista permanentemente habrá conflictos. Las relaciones de poder, a su vez, constituyen una intrincada red de relaciones de dominación que vincula los intereses y las estrategias de los actores. Estas estrategias e intereses permanecen habitualmente ocultas y solo se visibilizan con los conflictos. Por esto, si lo que realmente se busca es reducir las desigualdades presentes en el territorio, se debe asumir la existencia de relaciones entre actores con desigual dotación de poder que conviven en un contexto de supuesto consenso general (o dominación consolidada) o transitadas por conflictos que expresan la falta de legitimación total del proceso de dominación.

La globalización complejiza y densifica aún más las redes de poder del territorio, porque introduce nuevos actores a la vez que los vincula más fácilmente con lo regional y lo global. Avanzar en el conocimiento de estos procesos es de singular importancia para avanzar en el conocimiento de los objetivos explícitos e implícitos de las políticas de desarrollo, y en las causas de las desigualdades que históricamente se han querido revertir.

Bibliografía

- Ashur Mas, D. (2004) “Salta. La institucionalización del agua”, en Hoops, T. y Ashur, E. (comp.), *La crisis del agua en Salta. Entre la sequía y la inundación*, Center for Latin American and Caribbean studies, Universidad Estatal de Michigan y Fundación CAPACIT AR, Michigan, pp. 127-188.
- Benko, G. y Lipietz, A. (1994) *Las regiones que ganan*, Alfons el Magnanim, Valencia, 400 pp.

¹⁶ Un espacio definido y delimitado por y a partir de las relaciones de poder.



- Bourdieu, P. (1979[2004]) “Los tres estados del capital”, en Bourdieu, *Campo del poder y reproducción social. Elementos para un análisis de la dinámica de clases*, ED. Ferreira, pp. 195-2002.
- Elias, N. y Scotson, J. (2000 [1965]) *Os estabelecidos e os outsiders. Sociologia das relacoes de poder a partir de uma pequena comunidade*, Ed. Jorge Zahar, Río de Janeiro, 224 pp.
- Haesbaert, R. (2004) O mito da Desterritorialização. Do “fim dos territórios” à multiterritorialidade. Ed. Bertrand, Rio de Janeiro. 395 p.
- Lopes de Souza, M. (1995) “O territorio: sobre espaço e poder, autonomia e desenvolvimento”, en De Castro, I.; P. Da Costa Gómez y Lobato Correa, R., *Geografia: conceitos e temas*, Ed. Bertrand, Río de Janeiro. pp. 77-116.
- Manzanal, M. (2007b) "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio", en Manzanal, M.; Arzeno, M. y Nussbaumer, B. (comp.), *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*, Ed. CICCUS, Buenos Aires. pp.15-50.
- Villarreal, F. (2010) “El conflicto entre los productores de San Carlos (Salta) por el agua del río Calchaquí”, en Manzanal, M. y Villarreal, F. (org.) *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del Norte argentino*, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, pp. 175-196.
- Villarreal, F. (2011) *Descentralización y territorio. El caso del conflicto por el agua en San Carlos, Salta*, Tesis para optar por el título de Doctor de la Universidad de Buenos Aires en el área de Geografía, 265 pp.
- Villarreal, F. y Manzanal, M. (2011) “Descentralización y poder en la administración del agua de riego. El caso de la cuenca del río Calchaquí en el departamento de San Carlos, Salta, Argentina”, en Revista *Campo Território*, revista de geografía agrária, v. 6, nº12, ago, pp. 32-62.
- Villarreal, Federico (2013) “Complejidad y conflictividad territorial. Casos en el departamento de San Carlos, Salta.” En Manzanal y Ponce (Org.) *Controversias y disyuntivas del Desarrollo*. Pp. 273-293.